

Coplas de la
Bella Cecilia
Valladolid

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

10/26
P. 2

COPLAS DE LA BELLA CELIA,

que adora, y su respuesta.

La bella Celia que adora
su palacio lo meo arno,
por consueño con la porcupita,
luego si va siendo monasterio.

Ellos que son de rodillas
delante en Padre meo arno,
y se contraerse con el alma,
de esta manera dicitos:

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

Padre, si de amor equistes
en el mundo, en el primeros,
que son paros los que ocupan
de este mundo, en el primeros.

a mis palabras el respeto,
porque le amo tanto,
que solo a el obedezco.

En el quinto he desado
la muerte de infinitos hijos,
que han procurado que me
de mi amor por el mundo.

Pues son tan diueto el amor,
no hay que decir en el amor,
pues por lo mismo sabreis
que habra tanto desamor.

El sétimo no se pasa
sin tener parte en los vicios,
porque haria para habello
todas las cosas que pueda.

A la octava en el octavo,
y en esta tambien condeso,
que le menta mucha vez,
porque importa el amor.

En la novena me he puesto
no ha tenido en el noveno,
porque no ha habido amor,
ni habla, con el precepto.

En la décima, que he desado
todas las cosas que pueda,
por entender en el amor,
a que en el mundo le entrego.

Y el amor es un que es el amor,
de que, de que en el amor,
es, que en el amor,
de amor en el amor.

En la once en el amor,
perdiendo cada un momento
en las cosas de el amor,
por el amor en el amor.

En la doce en el amor,
perdiendo cada un momento
en las cosas de el amor,
por el amor en el amor.

RESPIRIA

R.17417

COPLAS DE LA BELLA CELIA,

que adora, y su respuesta.

La bella Celia que adora
un galán á lo moderno,
por cumplir con la parroquia,
fuese á un cierto monasterio.

Encuada está de rodillas
delante un Padre supremo,
y á confesarse comieça,
de esta manera diciendo:

Padre, si de amor supistes
en vuestros años primeros,
que son pocos los que escapan
de este tirano soberbio.

Escuchad á una muger,
que trae dentro su pecho
mil lanzas atravesadas,
dándole dolor eterno.

Por un pecado de amor,
metido en el alma y cuerpo,
he venido á quebrantar
todos los diez Mandamientos.

En el primero me acuso,
que no amo á Dios como debo,
porque quiero tanto á un hombre,
mas que á mi vida le quiero.

En el segundo he jurado
con mas de mil juramentos,
de no olvidarle jamas,
ni sacarle de mi pecho.

En el tercero me acuso,
que cuando estoy en el Templo,
no estoy atenta en la Misa,
porque en verle me divierto;
y si no lo veo allí,
en él pongo el pensamiento.

En el cuarto no he guardado

á mis padres el respeto,
porque le amo tan loca,
que solo á él obedezco.

En el quinto he deseado
la muerte á infinitos necios,
que han procurado apartarme
de mi amor por muchos medios.

Pues sois tan discreto Padre,
no hay que decir en el sexto,
pues por lo mismo sabreis,
que habré tenido deseos.

El sétimo no se pasa
sin tener parte en los yerros,
porque hurto para hablarle
todos los ratos que puedo.

Ya estamos en el octavo,
y en este tambien confieso,
que he mentido muchas veces,
porque importa al amor nuestro.

Solamente mi apetito
no ha tocado en el noveno,
porque no ha habido ocasion,
ni habla conmigo el precepto.

El décimo, que he deseado
todos los bienes ajenos,
por entregárselos juntos
á quien el alma le entrego.

Y el amor mal que yo siento,
de que, Padre me confieso,
es, que no se si tendré
de amarle arrepentimiento.

En esto se desmayó
perdiendo color y aliento,
en las rosas de su cara
por el desvanecimiento.

Dijole: volved mañana:
que yo pensaré en esto,
y el día que concertaron
volvió Celia al monasterio.

Pidió por el mismo Padre,
y púsose en su presencia,
aguardando la absolviere
los ojos puestos en tierra.

No es menester, hija mia,
le dice el Padre, que vuelva
á decirme los pecados,
que de ellos bien se me acuerda.

Es el amor natural
de nuestra naturaleza,
y para bien resistirle
es menester mucha fuerza.

Pídale la suya á Dios,
que no es bastante la nuestra,
que es valiente el enemigo,
y en nuestra casa se encierra.

Bien puede tener amor
á un hombre, con tal que sea
con fin tan bueno y tan santo,
que la ley de Dios no ofenda.

Porque llevando este fin
podrá y siendo discreta,
amarle de corazón,
y cumplir con la conciencia.

No jure no ha de querer,
aunque ahora lo parezca,
que son las mugeres flacas,
y á la mudanza sujetas.

Un rato que Dios te pide,
hija, el día de la fiesta,
que estés, cuando oyes Misa,
en el sacrificio atenta.

A los padres, hija mia,
obedezca con prudencia,
que no tendrá buen suceso
si les niega la obediencia.

Los que intentan apartarla
de aquesta correspondencia
la quieren bien y hace mal
si la muerte les desea.

No haga por eso desco
le priven de aquesta prenda,
que es á los ojos de Dios,
muy agradable y acepta.

Y que para su marido
se guarde virgen entera,
no pierda el respeto á Dios,
dejando de ser doncella.

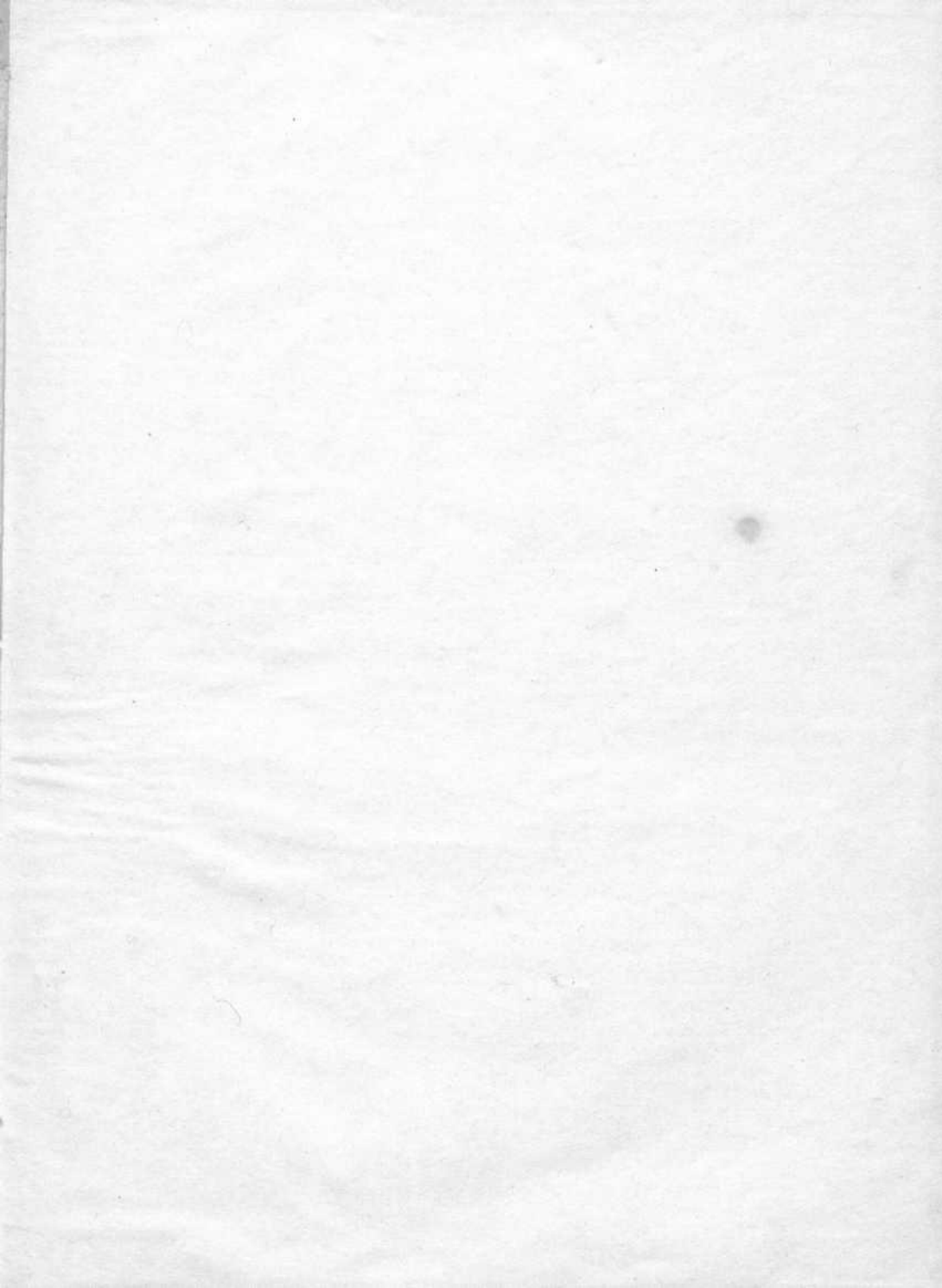
No es pecado muy grave
hurtar los ratos que pueda
para hablar con su galán,
si de Dios no hubiere ofensa.

Procure, así Dios la guarde,
de no mentir; cuando mienta,
que le importe hacerlo, mire
que á ninguno en ello ofenda.

Si por dar á su galán
bienes ajenos quisiera,
estará próspera y rica,
si mis consejos observa.

Por todos estos pecados
diga hija, en penitencia
aquí o en cualquiera parte,
del Rosario una tercera.

Diga tres veces Jesus,
mientras que yo la absolva,
y no vuelva á pecar mas,
hágala mi Dios su sierva.



RESPUESTA.

Dijete volví ya mañana
que yo pensaba en vobis,
y el día que crucéis
volvís Golia al mi amor.

Pidid por el mismo Padre,
y poned en su presencia,
agradando la alabanza,
los amor puros en tierra.

No os acordar, hijo mío,
la día el Padre, que vuelva
a decirme los pecados,
que de ellos bien se me acuerda.

Es el amor natural
de los hijos naturales,
y para bien existente
de madre y mucha fuerza.

Puede la carne a Dios,
que ya es bastante la nuestra,
que es vilísima el humano,
y en justicia con su envidia.

Si no puede tener amor
a un hombre, con tal que sea
con lo tan bueno y tan santo,
que la ley de Dios no ofenda.

Porque llevando con los
padres y siendo distintos,
amarle de corazón,
y cumplir con la conciencia.

No hace no ha de querer,
aunque ahora lo parezca,
que con las mugeres florece,
y a la malicia sujetase.

La cosa que Dios te pide,
hijo, el día de la fiesta,
que como cuando eres niño,
en el sacrificio acierte.

A los padres, hija mía,
obediencia sea probando,
que no tenéis cosa más
si les niega la obediencia.

Los que intentan el estado
de aquiescencia correspondiente
la guerra bien y justa mal
si le amarta los deseos.

No haga por eso deca
de priven de aquiescencia
que es a los ojos de Dios,
muy agradable y amado.

Y que para su marido
se pueda ser por esposa,
no pierda el cuerpo a Dios,
dejando de ser doncella.

No se acordó muy grave
herirlos los ojos que se dan
por herirlos, no se puede
si de Dios no hubiere voluntad.

Procurad, así Dios lo guarda,
de no mentir nada de cosa,
que lo impide bastante, sobre
que a ninguno se debe ofensa.

Si por dar a uno
de los hijos que se dan
estad prospera y sana,
si uno quedare enfermo.

Por todo, como pedís,
dijo hijo, en presencia
era a la justicia y a la
del mundo no se aparta.

Dios es todo y todo de Dios,
mientras que yo lo amo,
y no vuelva a poner me
hageta mi Dios en guerra.

